

Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897) y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

Órgano de la Real Escuela oficial de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas

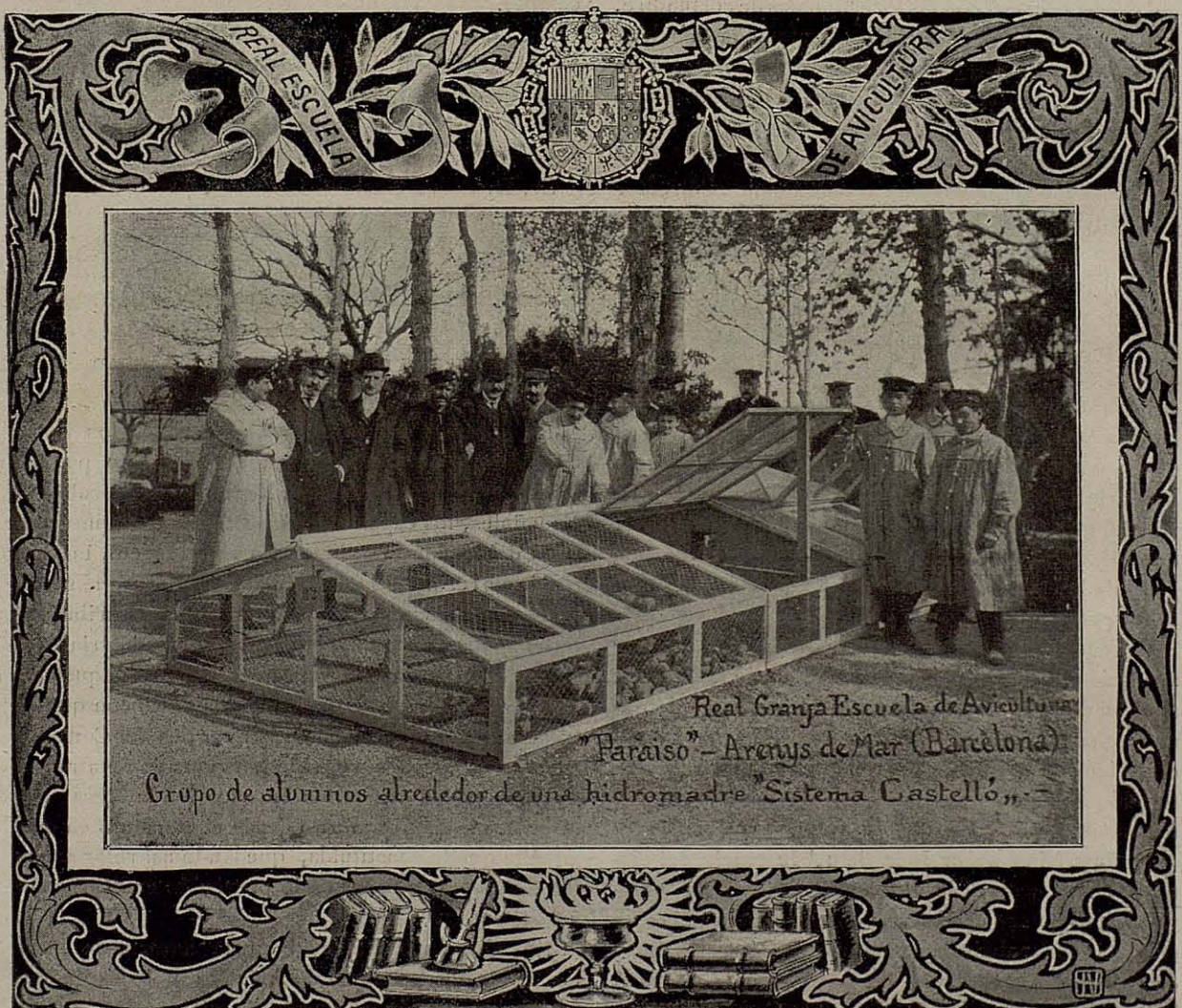
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA

Extranjero, 10 pesetas

Año XII

Abril de 1907

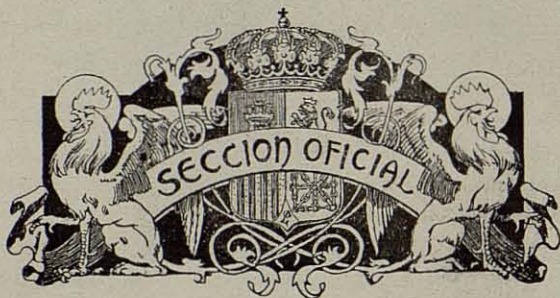
Núm. 129



DE LA COLECCIÓN DE TARJETAS POSTALES DE LA REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Real Escuela Oficial de Avicultura. Inauguración del curso de 1907. — Sociedad Nacional de Avicultores. Acuerdos tomados por la Sociedad en votación general. — Acuerdos tomados en las Asambleas generales celebradas por el Congreso de Avicultores de Rusia, en Moscú, en los días 17, 18, 19 y 20 de noviembre de 1906. — SECCIÓN DOCTRINAL: El nuevo modelo de la «Incubadora Paraíso» por Salvador Castelló. — AMENIDADES: Memorias de un palomero (continuación), por Salvador Castelló.



Real Escuela Oficial de Avicultura

INAUGURACIÓN DEL CURSO DE 1907

El día 1.º del corriente tuvo lugar la inauguración del presente curso con las formalidades de costumbre.

A las 4 en punto, reunidos los alumnos matriculados, y presididos por el Director y Profesores de la Escuela, recibieron á la Comisión del Ilustrísimo Ayuntamiento de la villa de Arenys de mar y al Ilustrísimo señor Juez de 1.ª Instancia y demás invitados, pasando seguidamente al aula donde el director don Salvador Castelló pronunció breves frases de gratitud hacia la Corporación municipal, y á la Autoridad Judicial que, con su presencia, daban realce al acto, y después de encarecer á los señores alumnos, que tan desinteresadamente se ofrecía á enseñarles, se aplicaran en el estudio, saludó de un modo especial á los alumnos que del extranjero, y hasta de lejanas tierras americanas habían acudido en busca de sus enseñanzas, dedicó un sentido recuerdo á la memoria del malogrado profesor D. Esteban Gras, y tributó un merecido elogio al hijo de éste D. Jaime, que desde el presente curso ha quedado encargado de la enseñanza que estuvo encomendada á su señor padre.

El señor teniente Alcalde D. José Ferrán, que en ausencia del Ilustrísimo señor Alcalde de la Villa de Arenys de Mar presidía la Comisión municipal, dedicó sentidas felicitaciones á la Real Escuela Oficial de Avicultura y un saludo á los nuevos alumnos, reiterando el apoyo del Municipio á la labor de aquel Centro docente.

El ilustrísimo señor Juez de 1.ª Instancia del distrito D. Arsenio Llorente congratulóse de asistir al acto que se celebraba; en elocuentes párrafos enalteció los trabajos que en pro de la Agricultura en general se realizaren, y auguró nuevos éxitos á la patriótica labor de D. Salvador Castelló, cuyos

trabajos, dijo, eran, por desgracia, más apreciados en el extranjero que en nuestro propio país.

Al terminar la sesión, don Salvador Castelló dió por inaugurado oficialmente el curso, pasando la Comitiva á visitar las nuevas dependencias de la Granja, entre las que descuella el Laboratorio bacteriológico á cargo del profesor don Jaime Gras y el Museo; siendo luego obsequiados los invitados con un refresco en el que se brindó por la prosperidad de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar.

Desde el siguiente día comenzaron las lecciones y los trabajos prácticos señalados en el programa de estudios del Establecimiento.

Los alumnos matriculados son los siguientes:

Sr. D. José M.ª Sáez. — Barbadillo del Mercado. (Burgos).

Sr. D. Pompilio Roiger. — Balaguer (Lérida).

» » José Soler Taberner. — Barcelona.

» » Federico Purcalla. — Barcelona.

» » Gabriel Ruich. — Sabadell. (Barcelona).

» » Federico Wyn. — La Garriga. (Barcelona).

» » Federico L. de la Barra. — México.

» » Mario H. Supparo. — Montevideo. (República Oriental del Uruguay).

Sr. D. Francisco Serra. — Canet de Mar. (Barcelona).

Sr. D. Lorenzo Grenzner. — Barcelona.

» » José M.ª Gallifa. — Mataró. (Barcelona).

» » Manuel Gallifa. — Mataró. (Barcelona).

» » Vicente Álvarez Pastor. — Pozocañada. (Albacete).

Sr. D. Pedro Gusi. — Calabuig. (Gerona).

Sociedad Nacional de Avicultores

ACUERDOS TOMADOS POR LA SOCIEDAD
EN VOTACIÓN GENERAL

1.º Que como aclaración al artículo de los Estatutos Sociales en que se previene que sólo podrán formar parte de la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles, los españoles, debe entenderse que como tales deben considerarse, para aquel efecto, los extranjeros residentes en territorio español y que se dediquen en el mismo á la Avicultura, pues contribuyendo como los nacionales al fomento de la industria en el país, deben gozar de iguales derechos que aquéllos.

2.º Que en vista de las dificultades con que se tropieza para la elección de los vocales del Consejo, delegados en cada región, por votación entre los consocios de la misma, en lo sucesivo la Mesa proceda á su nombramiento desde el momento en que aquélla quede constituida, quedando así reformados los Estatutos en cuanto á lo prevenido en el párrafo 4.º del art. 3.º

3.º Que la presidencia queda autorizada para ceder á la Real Escuela de Avicultura cincuenta jaulas de exposición al precio de mil pesetas, que el

propietario de aquella Real Escuela rebajará de su crédito contra la Sociedad.

4.º Que queden admitidos en calidad de Socios activos los señores avicultores siguientes :

- D. José M.^a Plaja, de Figueras (Gerona).
- » Mario Saltor, de Barcelona.
- » Lorenzo Grenzner, de Barcelona
- » Federico Wyn, de La Garriga (Barcelona).
- » Pedro Gusí, de Calabuig (Gerona).
- » Océanos Altolaguirre (Tarragona).
- » Pompilio Roiger, de Balaguer (Lérida).
- » V. Alvarez, de Villalbre del Júcar (Albacete).

5.º Que queden aprobadas las cuentas de la Sociedad pendientes de aprobación por acuerdo general, á tenor del extracto siguiente :

	Debe	Haber
1903		
Déficit del año 1902		16,473'45
Recaudado por cuotas de Socios.	300	
Gastos de escritorio y correspondencia.		41'10
Participación á la Exposición de Figueras.		72'40
Honorarios del Oficial de Secretaría		180
50 suscripciones á <i>La Avicultura Práctica</i>		270
Déficit para 1904	16,736'95	
	17,036'95	17,036'95
1904		
Déficit del año 1903		16,736'95
Donativo para el monumento á don M. Mir		100
Gastos de escritorio y correspondencia, y honorarios del Notario D. F. Pascual.		82'11
Pagado á varios según recibos		64
58 suscripciones á <i>La Avicultura Práctica</i>		290
Recaudado por cuotas de Socios.	820	
Déficit para 1905	16,453'06	
	17,273'06	17,273'06
1905		
Déficit del año 1904		16,453'06
Un telegrama.		2'95
57 suscripciones á <i>La Avicultura Práctica</i>		285
Recaudado por cuotas de Socios.	390	
Déficit para 1906	16,351'01	
	16,741'01	16,741'01
1906		
Déficit del año 1905		16,351'01
Gastos de correspondencia.		27'50
Concurrencia á la Exposición de Figueras (portes, f. c., acarreos, gastos, etc.).		270'50
Factura « Fundición Artística »		60
49 suscripciones á <i>La Avicultura Práctica</i>		245
Recaudado por cuotas de Socios.	570	
Déficit para 1907	16,384'01	
	16,954'01	16,954'01

V.º B.º
El Presidente,
JOSÉ PONS AROLA

El Secretario,
TOMÁS ONDIVIELA

Acuerdos tomados

en las Asambleas generales celebradas por el Congreso de Avicultura de Rusia, en Moscou, en los días 17, 18, 19 y 20 de noviembre de 1906 (1).

EXPOSICIONES, PUBLICACIONES Y CONFERENCIAS

1. La institución de celebrar Exposiciones, debe figurar, en primera línea, entre las formas de propaganda avícola.

2. Para alcanzar el fin que se proponen las Sociedades Avícolas, ó sea la divulgación de los más amplios conocimientos en este ramo de la Agricultura, y el aumento de producción de la Avicultura rusa, celebrará las exposiciones antedichas y con motivo de ellas, dará conferencias y lecturas apropiadas al efecto, así como distribuirá gratuitamente aves de raza á los rurales.

3. Admitida la utilidad de dichas exposiciones, es conveniente obtener subvenciones del Gobierno y autoridades, así como abrir una lista de suscripción en el Departamento de Agricultura á fin de favorecer su organización.

4. Es asimismo muy útil la publicación anual de un Calendario Avícola. El Consejo de la Sociedad de Avicultura rural de Rusia queda encargado de formular el plan de dicho calendario.

5. La venta en mercados y ferias de grabados y manuales de Avicultura, á bajo precio, á fin de que pueda comprarlos aun el más humilde del pueblo, es asimismo reconocida como de suma necesidad.

6. Inserción de artículos sobre Avicultura en el periódico *El Mensajero del Campo* (Selsqui Vestnik) y en otros órganos de la prensa de mayor circulación en las poblaciones rurales.

7. Cada vez que se presente buena ocasión para ello organizar cursos y conferencias especiales sobre Avicultura.

8. Para mejorar las aves esparcidas en distintas regiones de Rusia, son recomendables las razas siguientes: para el engorde ó cebamiento, Plymouth, Roch y Langshan; para la puesta, Italianas y Minorcas; las ocas de Chalmogori y los patos de Pekín son también propios para mejorar las razas existentes. Algunos miembros del Congreso hicieron notar que las Langshan, no tenían más que medianas cualidades para el cebamiento, cosa que no puede comprenderse más que por insuficiencia de cuidados y cría defectuosa, impidiendo con ello que el ave pueda dar verdadera prueba de sus buenas cualidades. En cuanto á las combatientes, no se ha podido encontrar una prueba segura de que hayan sido nunca empleadas para el mejoramiento de la carne.

El ejemplo de Inglaterra no podría servir, toda

(1) Publicamos íntegros estos acuerdos, aun cuando á primera vista parezca que sólo tienen interés para los avicultores rusos; con el objeto de que los españoles vean cómo se protege y se trabaja la Avicultura en aquel país y para que sus conclusiones les sirvan á la vez de enseñanzas.



vez que las gallinas inglesas son de gran tamaño y de temperamento un poco flemático; el cruce con las combatientes las hace más listas y contribuye al mismo tiempo grandemente al desarrollo de su pechuga. Los resultados no son los mismos en Rusia.

9. Reconociendo la necesidad de organizar un cuerpo de profesores avicultores, el Congreso cree que la creación de este plantel de conferenciantes está íntimamente ligado con la introducción de los programas en las Escuelas Superiores de Agricultura é Institutos Veterinarios, de cursos de Avicultura de los que podrían salir jóvenes poseyendo una instrucción científica y práctica suficiente.

Provisionalmente el Congreso recomendará á las Sociedades de Avicultura que escojan algunos de sus miembros más distinguidos y los envíen al extranjero y después diseminarlos en distintas regiones de Rusia, á fin de que puedan perfeccionarse en las diversas ramas de la Avicultura. El Congreso expresa la esperanza que tiene de que el gobierno no negará su ayuda en esta circunstancia.

CONSERVACIÓN DE LOS HUEVOS Y CARNE DE VOLATERÍA

10. Habiendo demostrado la experiencia de gran número de avicultores que los huevos untados con vaselina se conservan muy bien durante largo tiempo, se ha recomendado á todos los pequeños granjeros. Para conservar huevos en grandes cantidades, así como también para conservar la carne, el mejor sistema es el empleo de aparatos frigoríficos. Deberían, pues, instalarse aparatos de esta clase en todos los puntos donde se reciben huevos en grandes cantidades.

COMBATES DE GALLOS

Las riñas de gallos, tanto como sport, como desde el punto de vista del mejoramiento de la Avicultura en Rusia, no son de alabar.

PROTECCIÓN DE LAS AVES ÚTILES Á LA AGRICULTURA

12. A falta de datos suficientes para este punto, se aplaza el examen detallado para la próxima sesión. Será, pues, necesario en este intervalo pedir la opinión de todas las sociedades Avícolas, cinegéticas, etc., y estadísticas á las autoridades y propietarios particulares.

LUCHA CONTRA LOS DESTRUCTORES DE LA AVICULTURA RURAL

13. Esta cuestión también se reserva para resolverla en el próximo Congreso, para completar los estudios sobre la misma.

14. Sin embargo, se reconoce ya desde luego como muy útil y necesaria la publicación de Memorias ilustradas y manuales indicando los medios de lucha y preservación. El Congreso acuerda pedir á la Dirección general de Agricultura que abra un concurso para promover la composición de obras de esta clase, que serían editadas y vendidas al precio más reducido posible.

COOPERATIVAS

15. El Congreso reconoce de utilidad suma para los Avicultores y las Sociedades Avícolas, el reunirse en Federaciones asegurando la expedición de productos industriales á los mercados del interior y del extranjero, siendo muy necesario en este punto el apoyo del Gobierno.

16. No es menos indispensable el concurso del Gobierno y Autoridades al establecimiento de depósitos públicos para la conservación de productos avícolas provistos de aparatos frigoríficos.

ORGANIZACIÓN DE EXPOSICIONES

17. Queda admitido que en las Exposiciones de Avicultura puedan los miembros del jurado ser expositores al mismo tiempo, pero con la condición de que queden fuera de concurso.

18. Es más razonable la clasificación de las aves por propietario que por raza.

19. El jurado será nombrado por elección en la reunión general de la Sociedad que organice la exposición; aquél estará compuesto también de miembros elegidos por los expositores (un individuo por cada una de las Comisiones), si es que los expositores lo desean. La fecha de la elección deberá insertarse en el Programa de la Exposición, á fin de que puedan asistir á ella cuantos expositores lo deseen.

EJEMPLARES DE DIVERSAS RAZAS

20. Rusia, hasta la fecha, no cuenta más que con razas extranjeras, y el Congreso expresa el deseo que tiene de ver la creación de razas nacionales, que es el fin primordial y más indicado de todas las Sociedades Avícolas.

ESTABLECIMIENTO DE CORRALES MODELOS

21. No se reconoce de utilidad el establecimiento de esta clase de corrales, toda vez que el mejoramiento de la Avicultura rural puede obtenerse más rápidamente distribuyendo aves de razas criadas con todo cuidado en los corrales particulares.

RELACIONES DE SOCIEDADES

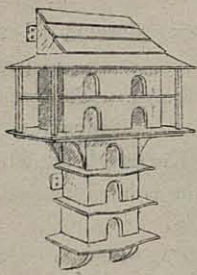
22. La cuestión de relaciones entre las secciones de la Sociedad de Avicultura rural de Rusia y demás Sociedades Avícolas, con las distintas instituciones análogas, queda trasladado al capítulo de economía interior de cada una de las Sociedades y secciones.

MUSEOS, COMITÉS Y PUBLICACIONES

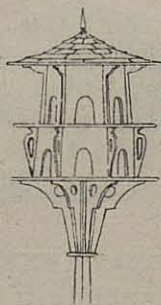
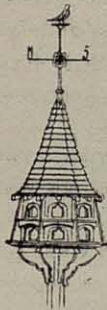
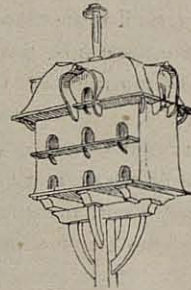
23. La organización de Museos de Avicultura para las necesidades del campo es de desear se lleve á cabo, donde haya la menor posibilidad de hacerlo.

24. Organizar Comités para la venta de productos del corral á los labradores, y otros de compra para dichos corrales de todos los enseres necesarios para la cría.

CONCURSO ORIGINAL



MODELOS DE PALOMARES DE JARDÍN



Apuntes de los pro-
yectos presentados en
el Concurso abierto
por la Revista ilus-
trada «The Studio»
de Londres



25. De la deliberación acerca del periódico *A Ptizevodnoie Choziaïstoo*, se sacaron las siguientes conclusiones:

Gran utilidad de dicha publicación.

La importancia de tomar en consideración y realizar muchas mejoras, cuya oportunidad quedó demostrada en el debate.

Hacer ensayos y publicaciones sobre enfermedades de las aves.

La propuesta que M. Tartakoosky ha hecho á este fin, fué aceptado con gran reconocimiento.

M. Borissoff recibe la más sincera expresión de agradecimiento del Congreso por la estadística realizada de cuantos artículos se han publicado en la revista desde hace ocho años, documento que será mencionado entre los trabajos del Congreso.

ESCUELAS

26. La necesidad de Escuelas de Avicultura con programa científico y enseñanzas prácticas y experimentales.

27. Creación de censos de Avicultura en las Escuelas superiores de Agricultura y en los Institutos Veterinarios y que, como accesorio, debería formar parte del programa de todas las Escuelas Superiores de Agricultura é introducirse en los Institutos Veterinarios de carácter fundamental; la enseñanza amplia y desarrollada de este ramo de la zootecnia.

28. La enseñanza práctica obligatoria de la Avicultura en las escuelas secundarias de Agricultura y en las escuelas de Ayudantes Veterinarios.

29. Asimismo también en las escuelas primarias de Agricultura, á condición de instalarse en ellas corrales modelos.

30. Organizar desde ahora cursos de Avicultura para los profesores de las escuelas primarias y secundarias de Agricultura, así como también por los de las escuelas primarias en general. — La organización de estos cursos puede hacerse por las Autoridades y las Sociedades de Avicultura, con el Concurso de la Dirección principal de Agricultura del Territorio.

31. Institución de cursos periódicos de Avicultura, por personas preparadas por la iniciativa de las Sociedades Avícolas y por la de Avicultores particulares.

32. Crear, por el mismo medio, escuelas prácticas en establecimientos dedicados á la industria Avícola, á la cría y cebamiento de aves.

32. Para la composición de los programas de enseñanza avícola en todas las escuelas que acaban de mencionarse, se decidió rogar al Consejo de la Sociedad de Avicultura de Rusia el nombramiento de una Comisión. El proyecto del Programa se remitirá, para su discusión, á todas las Sociedades de Avicultura y Agricultura y á sus secciones, á todas las escuelas de Agricultura primarias, secundarias y superiores, á los Institutos Veterinarios y, finalmen-

te, después de su redacción definitiva, por mediación de dicha Sociedad central, á la Dirección general de Agricultura y del Territorio y al Comité Veterinario del Ministerio del Interior.

CRÍA DE CONEJOS Y CABRAS

34. Queda reconocido por el Congreso que la cría de conejos es una de las ramas de la zootecnia que puede también explotar el Avicultor.

35. Que las mejores razas para la cría en Rusia son: en las pequeñas razas, los conejos rusos (poloneses); en las grandes razas, los gigantes de Flandes, gris y negros, los angoras rosa y los de Siberia.

36. Que el mejor sistema de cría es el celular.

37. Por el conejo ruso, el gigante de Flandes, el angora y el albino, el Congreso admite, después de algunas ligeras modificaciones, la reseña propuesta por Mme. Koreneff. Dicha reseña será publicada con grabados como formando parte de los trabajos del Congreso.

38. Que es útil la publicación de folletos acerca del cebamiento de los conejos y utilización de sus pieles.

39. Referente á las cabras deben considerarse como cualidades principales la cantidad y calidad de la leche. Las manchas y signos exteriores de las razas deben considerarse cualidades secundarias. Que es conveniente llevar un cuadro general sobre la producción de la leche.

40. Que las cabras en las haciendas deben ser muy bien cuidadas.

41. Que las cabras y sus productos deben admitirse en las exposiciones de Agricultura en general y de Avicultura en particular.

(Concluirá)



El nuevo modelo de la «Incubadora Paraíso»

No es que bajo este nombre se haya tratado de imitar ó plagiar la incubadora artificial que hace más de diez años se viene construyendo en los talleres de material avícola de la Granja Paraíso. Trátase de un simple perfeccionamiento con el que se han mejorado notablemente los resultados de tal aparato.

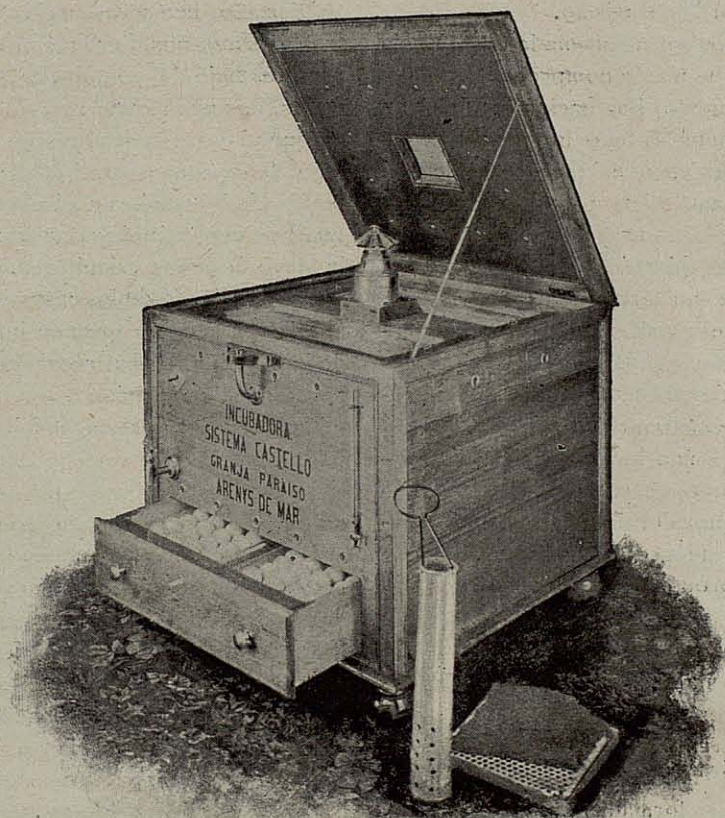
Al dar cuenta del nuevo modelo que desde hace algún tiempo sale y en adelante saldrá de los talleres del centro avícola de Arenys de Mar, creo oportuno explicar su origen y su objeto, así como el motivo

por el que aceptamos y hoy seguimos reconociendo como el mejor el sistema de los aparatos que se han venido construyendo bajo nuestra dirección.

Los que se han dedicado al estudio de los innumerables aparatos que hoy se hallan dispersos así en los viejos continentes como en América y en las lejanas regiones Oceánicas, saben muy bien, que, todos

cuales, si alguna que otra vez dan buenos resultados, es cuando en la sala de incubación sólo hay uno ó dos aparatos de tales sistemas, pues de haber muchos, la respiración normal se hace en ellos casi imposible.

Admitamos, sin embargo, su regular funcionamiento y pasemos por alto la carestía del petróleo, con cuyo combustible el coste de calefacción en España en los



Nuevo modelo de la «Incubadora Paraíso», sistema Castelló

ellos, pueden reducirse á dos sistemas perfectamente distintos, á saber, los de calefacción *por aire* y *por agua* calientes.

Tuvo por origen el primero, el ejemplo de los antiguos *mamals* ú hornos de incubación egipcios, donde el aire caldeado por un combustible formado de estiércol de camello y paja, suministra al huevo el calor necesario para el desarrollo del nuevo ser.

Que el medio de calefacción era bueno es cosa que no tiene vuelta de hoja, pues al abrigo del mismo, el viejo y aun el moderno Egipto ha producido millones y billones de polluelos; pero si ello era indiscutible, merced al calor suave y sano del combustible egipcio, no es lo mismo cuando se trata de caldear el aire con el calor del gas ó con los ofensivos vapores del petróleo que, tras de lanzar sobre los mismos huevos sus perniciosos efectos, llenan los locales de una atmósfera cargada y mal oliente, impropia para la buena marcha de la incubación.

A esta categoría pertenecen alguno que otro modelo europeo y la mayoría de los americanos, los

veintidós días, oscila entre 9 y 12 pesetas, y fijémonos en la marcha del aparato.

Sin elemento propio para el sostenimiento del calor uniforme, y confiada esta misión al simple aire caliente, la más pequeña oscilación en la lámpara, ya sea de petróleo ya de gas, origina un inmediato ascenso ó descenso de temperatura, y por lo tanto se impone la existencia de un regulador que compense ó regule aquélla.

Veinte años de práctica me han enseñado dos cosas.

Es la primera la de que no hay regulador de ningún sistema que funcione como es debido; y la segunda, *que una oscilación pequeña de temperatura no sólo no perjudica al desarrollo del embrión, sino que antes bien le es beneficioso.*

Si así no fuera, si esos reguladores fuesen tan perfectos como se proclama y la temperatura se mantuviera matemáticamente igual durante los veintidós días, no nacería ni un polluelo, de suerte que los que nacen en los aparatos dotados de regulador, lo deben á que el tal accesorio no ha funcionado.

Aparte de lo que la experiencia y la práctica me han enseñado, apoyan mi teoría en primer lugar el hecho de que en la incubación natural la clueca no da igual calor todos los días, y luego que en un mismo día, (pues aquélla cambia constantemente los huevos de sitio), aquéllos pasan varias veces en veinticuatro horas de los 37° á los 39° ó 40° y viceversa; pues esa es la diferencia que hay entre la temperatura de los huevos colocados en el centro del nido y la de los del borde del mismo.

Eso no lo afirmo sólo yo, lo enseña la experiencia y cualquiera de vosotros puede comprobarlo.

Siendo ó debiendo ser la incubación artificial un simple remedo de la natural, todo lo que sea separarla de las condiciones en que la madre la lleva á cabo es ir contra la naturaleza y por lo tanto con ello se compromete el éxito de la empollada.

No ocurre así en las *hidroincubadoras*, donde el huevo recibe el calor no directo del combustible, sino por irradiación de la caldera metálica que contiene el agua, caliéntese ésta como se quiera, pues de las emanaciones del combustible sólo las del petróleo llegan á la propia *cámara de incubación*.

Apagad la lumbre en una incubadora de aire caliente y en el acto la temperatura baja; haced lo propio en una hidroincubadora, por poca masa de líquido que contenga y veréis cómo se sostiene durante un espacio de tiempo proporcional al volumen del líquido y al espesor y poder aislador de las paredes de la caja en que se halla encerrada la caldera.

De ahí á mi juicio la indiscutible ventaja de las segundas sobre las primeras.

Fijándonos, pues, ya en aquéllas, las hallamos de dos sistemas: unas de caldera doblemente cilíndricas, esto es, con paredes formadas por dos cilindros concéntricos, que dejan en su interior un espacio destinado á los huevos, y otras con caldera cúbica ó rectangular que transmite el calor á un recinto inferior, en el que se desliza el cajón que contiene los huevos.

A ejemplo de la naturaleza, yo me inclino siempre á éstas, pues el calor va como en la incubación por cluecas, de arriba abajo y como en ellas la masa de agua puede ser mayor, las oscilaciones son menos bruscas y desde luego menos temibles.

De ahí que, conocedor de todos los sistemas hechos públicos hace diez años, me inclinara á adoptar el que por primera vez ideó la casa Roullier Arnoult, en cuyo modelo nos hemos inspirado tantos y tantos constructores.

Perfeccionar la construcción de aquél, simplificar y *sobre todo abaratar* su calefacción y construir el aparato en condiciones de que cualquiera pueda manejarlo con sólo pocas instrucciones, fué mi ideal; lo resolví calentando el agua con un simple hornillo en el que arde una pequeña cantidad de *carbón vegetal* que se le pone sólo cada doce horas, y dí al público el modelo que bajo el nombre de «Incubadoras Paraiso» ó «Sistema Castelló», conocen tantos entre nuestros lectores.

Jamás me dí visos de inventor; llamé á la máquina «Sistema Castelló» porque así el sistema de calefacción con algunas variantes esenciales que le apliqué la diferenciaban bastante del modelo que construía Roullier Arnoult, y por lo tanto no podía seguir llamándola como las suyas, pero nunca le negué la paternidad y lo declaré siempre en mis escritos. Hoy, como antes, admiro y respeto al inventor por su valioso descubrimiento.

Diez años han transcurrido y á pesar de que nuestros aparatos nos dieron siempre un rendimiento que rara vez bajó del 70 por 100 entre los huevos fecundados, mis nunca interrumpidos estudios, los viajes en que vi cosas nuevas y dignas de anotar, y el manejo de nuevos aparatos, me hicieron creer en la posibilidad de mejorar aún los resultados, *disminuyendo la mortalidad en cáscara*, caballo de batalla de la mayoría de los avicultores.

Prescindiendo de los casos en que aquélla obedece al desarrollo de un germen infeccioso en la cámara de incubación, el mal reconoce como causas principales la mala aireación ó ventilación de los huevos y del aparato, en general, la falta ó exceso de humedad ó los defectos de construcción de los aparatos y de ahí que al preocuparme en mejorar las condiciones en que se venía efectuando así en las máquinas de mi construcción, como en todos los sistemas similares, haya logrado dar al público un nuevo modelo con el que invariablemente venimos obteniendo de 80 á 95 y hasta el 100 por 100 de nacimientos.

Consiste el perfeccionamiento en la adopción de un cajón ó cámara de incubación muy en boga en Inglaterra, al que se asocia un juego de ventiladores dispuestos en tal forma, que, dejando de establecerse la menor corriente de aire, el aparato está siempre ventilado sin menoscabo de la fijeza en la temperatura. Si á ello se agrega una nueva modificación del accesorio que suministra la humedad, ahora directamente combinado con los ventiladores, cabe afirmar que el nuevo modelo resulta ya del todo perfecto, pues á tales condiciones reúne la baratura en la calefacción, ya sea por gas ya por el simple carbón de encina.

Inútil decir que el precio del aparato no ha sufrido modificación y si en tanto que los de 120 á 140 huevos americanos, ingleses y franceses resultan en España á 70 ú 80 duros, los nuestros siguen valiendo para igual cabida, 40; no creemos pueda dudarse en la elección y bajo tal base seguimos recomendándolos desinteresadamente y en el propio interés de los señores avicultores.

Véase en este número la fotografía del nuevo modelo, que es de sólida y perfecta construcción, léanse las certificaciones que sucesivamente insertaremos, medítese sobre lo expuesto y juzgue el público por sí mismo.

SALVADOR CASTELLÓ

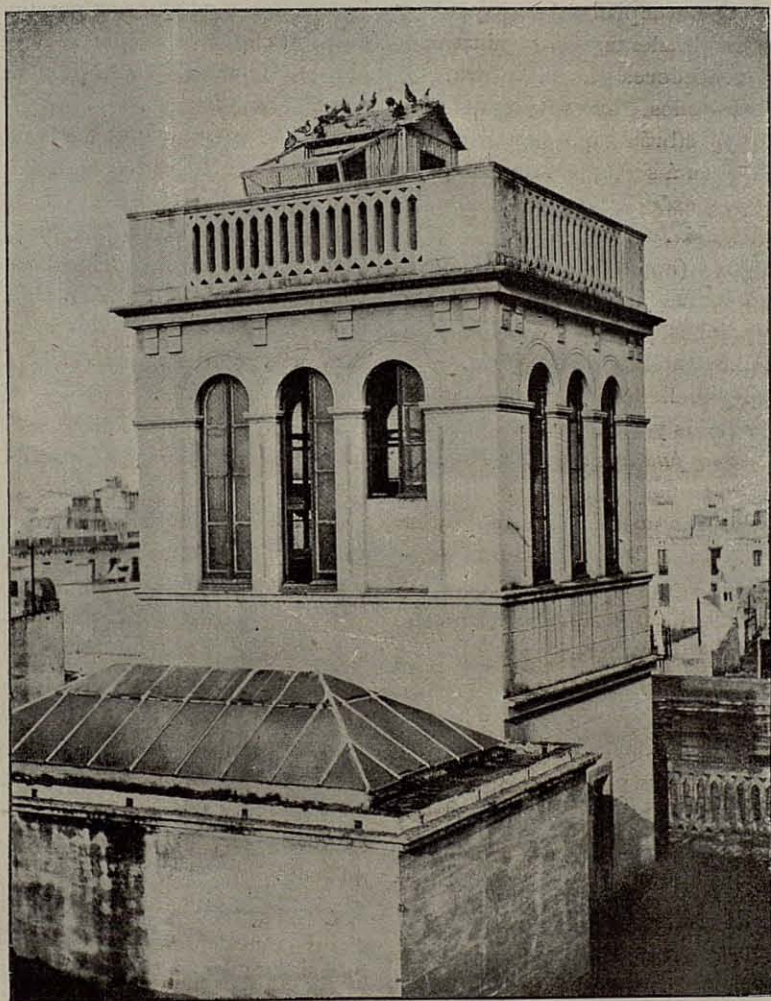
Memorias de un Palomero (continuación)

Llegado el día de la suelta, desde que amanece, fija la mirada en el firmamento, sentimos como fino barómetro las más ligeras variaciones atmosféricas. Si el día se presenta bueno, albricias; si amanece nublado, angustias.

Desde las alturas del palomar se domina el panorama de la población y sus cercanías. Fija la mi-

Agachados, conteniendo hasta el aliento, la vemos parar en la tableta de la jaula de entrada. Transcurren unos minutos y no entra. La angustia crece..., maldito bicho, tenerle tan cerca y no poderla coger...

¡Calle!... ya entra..., no, retrocede..., ahora..., ¡ya está! Entonces el *amateur* novato cae sobre el desdichado animal, le arrebatla la sortija y... á com-



...establecí otra estación de mensajeras en mejores condiciones (pág. 46)

rada en las veletas, el *amateur* de corazón cerciórase del viento que impera, luego escudriña el firmamento; una nubecilla, que indirectamente mancha el limpio azul del cielo, le pone en zozobra como presagio de tempestad ó de un nublado próximo.

¿Hará buen tiempo en el punto de suelta? ¿Se habrá suspendido el concurso? ¿Habrán ya soltado? He aquí las mortales angustias del palomero que, agazapado en su escondite, ve transcurrir las horas impaciente y temeroso, no sólo de no obtener el premio apetecido, sí que también de no volver á ver aquella que fué, tal vez, su predilecta mensajera.

Por fin, dibújase en el espacio un punto negro; es una paloma. ¿Será mía? nos preguntamos, en tanto que el corazón late con violencia.

probarla; un minuto que se pierda ó gane, puede quitarle ó proporcionarle la victoria.

¡Cuántas veces pasé horas mortales en actitud tan violenta y, hasta si se quiere, ridícula!

Cuando se adquiere cierta experiencia ya las cosas cambian y hay más sangre fría para esperar.

Yo reconozco que tardé mucho en adquirirla y hasta admito que aun pudiera darse el caso de fallarme en nuevas ocasiones.

Algunas veces son varias las palomas que vuelven juntas y entonces las angustias són atroces. Unas por otras juegan, se arrullan y pasan largo rato sin entrar. La impaciencia del desdichado colombofilo es grande. Tenerlas tan cerca y no poder comprobarlas...



Cuando las llegadas se hacen esperar las angustias se elevan á mortales sufrimientos.

¿Qué habrá pasado á mis palomas? ¿Habrán sido víctimas del gavilán? ¿Se habrá cebado en ellas algún cazador ó algún malvado apostado á su paso?...

Ya entonces se pierde la esperanza de la victoria; ni aun en los premios secundarios se piensa. Con que vuelvan las palomas ya suele uno darse por satisfecho.

Así llega la hora de las comprobaciones, y si se queda vencido, lejos de desalentarse, se anima uno con el ejemplo de los vencedores y... hasta otra.

Por eso hemos pasado todos. Los que han sido ó sean aún colombófilos, ya sabrán á qué atenerse para los que en lo futuro lleguen á serlo; sirvales lo dicho de experiencia y hagan, desde luego, provisión de calma, serenidad y paciencia.

Vencedor en Zaragoza (no héroe de su famoso sitio, amigo lector, no confundamos), sentime fuerte y pasé tras las decepciones por la sensación y la locura que dan el triunfo, antesala de la gloria.

Todo me sonreía en aquellos años, y ansioso de divulgar lo que mis estudios y aficiones me enseñaron, hice mi entrada como *publicista* en *La Paloma Mensajera*, en cuyas columnas aparecieron mis primeros escritos; pero, presuntuoso en extremo, quise llegar á más y atrevíme á escribir las primeras cuartillas de una obrita que luego fué tomando cuerpo; resultó, al fin, un libro y vió la luz *Colombofilia*, mi estudio sobre las palomas mensajeras y sus aplicaciones á la telegrafía alada y al sport.

¡Quién lo dijera! Aquel libro que, entre tímido y atrevido, dí al público, debía ser la base de mi porvenir. La suerte viene, por lo general, por donde menos se piensa.

Capítulos especiales he de dedicar á todas y cada una de las consecuencias que trajo consigo la publicación de mi primer librejo; pero no deja de ser oportuno siga relatando mis progresos en el arte avícola, pues mis aficiones alcanzaban no sólo á las palomas, sino á todos los seres que de plumas se visten.

Poseedor de una quinta, á la que de larga fecha se dió en llamar, por su encantadora situación y naturales bellezas «El Paraíso», concebí la idea de transformarlo en tal, destinándolo por completo á la crianza de toda clase de aves, sin que dejaran por esto de ocupar lugar muy preferente las palomas.

Así fué como por los años de 1894 resolví fijar en aquélla mi residencia y, ¿á qué ocultarlo? entre mi familia, las aves, las plantas y las flores, pasé en aquel delicioso lugar los años más tranquilos y felices de mi vida.

Aún hoy conservo cuanto en la «Granja Paraíso» de Arenys de Mar instalé, y de ello tendrán ya noticia algunos de mis lectores.

En las cercanías de Barcelona, junto á la playa del Mediterráneo, y entre olorosos bosques de naranjales, vi crecer á mis hijos y desarrollarse mi pensamiento, hasta realizar todos mis ideales.

No fué, no, mi único intento satisfacer naturales aficiones ni implantar un negocio más ó menos lucrativo, no; fué mi idea la de criar, sin más apoyo que el de mis aptitudes y actividades personales, un centro de enseñanza donde ilustrar gratuitamente al ignorante, donde formar personal inteligente en avicultura, capaz de despertar en España dormidas aficiones y fomentar en el país la industria avícola en sus diversas formas.

El 2 de mayo de 1896 se inauguró la Escuela, á la que S. M. la Reina Regente del Reino se dignó otorgar el título de Real Escuela de Avicultura, y desde entonces hasta el año de 1907, en que estas líneas escribo, ha venido funcionando sin interrupción no sólo en la quinta Paraíso, sino en plena Barcelona, en cuya Granja Experimental y Escuela de Agricultura he venido explicando el Curso de Avicultura durante siete años.

Mis nuevas ocupaciones no fueron obstáculo para que siguiera con igual interés mis aficiones palomeras.

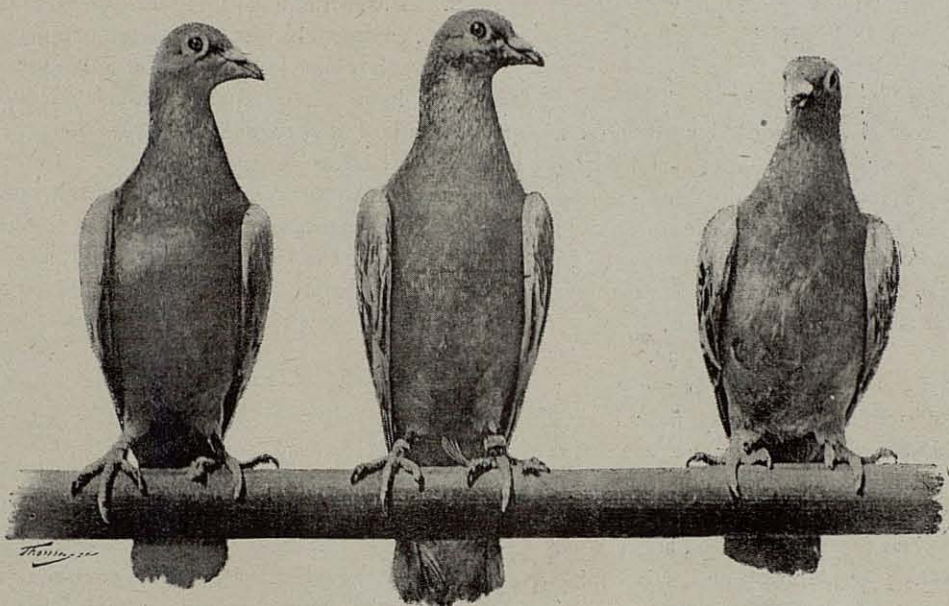
Resultando pequeño mi primer palomar, establecí otra estación de mensajeras en mejores condiciones, y en ella tuve la suerte de registrar nuevos triunfos, entre los cuales el alcanzado por mi paloma «Mosqueada», en la suelta de Horna, á unos 400 kilómetros de Barcelona, suelta que resultó una verdadera hecatombe, pues las palomas viéronse sorprendidas en el viaje por una fuerte tempestad, que las dispersó, rezagándose todas hasta el siguiente día, salvo la mía que, capeando el temporal, llegó al palomar al anochecer, y obtuvo, como es natural, el primer premio.

No debía ser aquel mi último palomar, y así fué como, abandonándolo pocos años ha, he instalado otro nuevo en mi quinta «Paraíso», formando, por lo tanto, parte integrante de la Real Escuela (hoy oficial) de Avicultura, y éste sí será probablemente el último.

En elevada torre disfrutaban de completa libertad las palomas de viaje, y en otro departamento guardo las reproductoras ya probadas, con éxito, en largos viajes.

Entre palomas pasé, pues, la juventud y ellas recrearán mi vejez, en tanto mis hijos, á quienes inculco tales aficiones, me ayudan á cuidarlas y á quererlas.

¿Cómo abandonarlas, si me han proporcionado un porvenir y sacando mi nombre de la nada lo popularizaron, á pesar de mis escasos merecimientos?...



Las tres primeras palomas que realizaron el *record* Madrid-Barcelona

CAPÍTULO V

En el campo de batalla

El 21 de octubre de 1892 pernocté en la histórica Monzón, allá en la solariega casa de los Salas, con cuyo actual dueño, D. Jaime, me une buena amistad y comunidad de aficiones.

Aun era noche, cuando desperté con sobresalto el toque de diana, y seguidamente los de llamada y botasilla; luego sacudió la pereza el estruendoso rodar de la artillería, las voces de los oficiales dando órdenes, el precipitado galope de caballos, en fin, todo el bullicio y la algarabía que promueve un cuerpo de ejército en pie de guerra al ponerse en movimiento.

Vestíme prontamente, calcé mis grandes botas y, acudiendo á la orden dada, salí á la calle con el amigo Salas, ambos jinetes en gallardas cabalgaduras provistas de todo el equipo necesario para entrar en campaña; sin embargo, no éramos militares más que circunstancialmente. Como á todas partes, me llevaron á Monzón mis aficiones palomeras.

Debiendo entrar en operaciones los cuerpos de ejército de Cataluña y Aragón, creí llegado el momento de hacer pública ostentación de los servicios que al ramo de guerra podían prestar nuestras palomas, formulé un plan para el servicio, me delegó la «Sociedad Colombófila de Cataluña», y en unión del amigo Salas, el Ministerio de la Guerra nos agregó al servicio de comunicaciones á las órdenes del capitán Tafur, á cuyo cargo corría aquel ramo.

Facultado para que con propia iniciativa cuidara de mantener siempre comunicaciones por palomas con Barcelona, formé mi plan de campaña destacando el fuerte de mi contingente con rumbo á San

Esteban de Litera, población poco distante de Benafar, y lugar hacia el que se creía tendrían efecto las operaciones. En Monzón quedó un pequeño retén con el que antes de abandonar la plaza se dió cuenta á las Capitanías generales de Cataluña y Aragón, de la concentración de fuerzas la noche antes, del paso de la Compañía de pontoneros al mando del capitán Mayandía, por la intrincada sierra de Alcubierre y de la salida de la división aragonesa en busca del enemigo.

Cuando llegamos á la plaza salían las últimas fuerzas; formamos en la retaguardia y emprendimos la marcha en plena luz del día.

Nunca olvidaré la sensación sentida en aquella primera jornada. Tenía, entonces, 28 años, las ilusiones juveniles y el goce de lo nuevo y desconocido aumentaban el placer con que seguía la negra línea formada por aquellos 6,000 hombres, á cuyo frente marchaban en persona el Ministro de la Guerra, general D. Marcelo de Azcárraga, el ilustre caudillo de Sagunto, Martínez Campos, y el Capitán general de Aragón con otros conocidos generales, y como soldado de filas sentía arder en mí los más belicosos instintos. Con gusto hubiera formado en la vanguardia, aun á trueque de recibir el primer fuego del enemigo.

Así fué como, no satisfecho en mi puesto, faltando hasta á la disciplina y semejando el perro que anda y desanda caminos, cruzaba las largas filas de la infantería, metíame entre las fuerzas de caballería y artillería, provocando duros gritos de los oficiales que increpaban al paisano entrometido, y atajando á

galope tendido, al través de campos y malezas, logré llegar á la cabeza de la división y seguir los movimientos de las avanzadas.

Y así pasaron las primeras horas sin darme cuenta del terreno recorrido, sin recordar que no tenía en el estómago más que el ligero desayuno tomado en Monzón y un pequeño refrigerio con que traté de confortarme á nuestro paso por Binefar.

En tal punto comenzaron mis angustias. Dos caminos se abrían al paso de la división aragonesa; el del Norte, con rumbo á San Esteban, y el del Este, que conduce á Lérida, por Almacellas.

Como una fuerte división, al parecer francesa, venía invadiendo el territorio español; ignorábase si debía irse á su encuentro por un camino ó por otro. Creyóse por la mañana, como cosa más natural, que las fuerzas enemigas, tratando de evitar el fuego de la plaza fuerte de Lérida, habríanse corrido hacia el NO., y se hallarían en las inmediaciones de San Esteban, y obedeciendo á tales suposiciones, concentré en aquel punto mis fieles mensajeras. Pero he aquí que, sabiéndose por los confidentes que las fuerzas invasoras acababan de apoderarse de Lérida y seguían camino de Binefar, se optara por salirles al encuentro en dirección á Almacellas.

Inútiles resultaron cuantas preguntas formulé á los oficiales que junto á mí pasaban y tentado estuve de acudir al Cuartel general en demanda de datos para saber á qué atenerme; pero el temor de que se me mandara cortés ó bruscamente á ocupar mi puesto, me hizo desistir y conformarme con el parecer de mi compañero de glorias y fatigas Jaime Salas, que, como gran conocedor del terreno, de algo podía servirme.

El dilema era el siguiente: «Si las fuerzas invasoras vencen, posible es que nos corran hacia el Norte y entonces las palomas estarán en buen sitio para utilizarlas al amanecer del siguiente día; mas si, por el contrario, se repliegan sobre Lérida, nuestro avance nos distanciará del palomar ambulante, imponiéndose el mandar por él y hacerle seguir entre la impedimenta de la división.»

En la duda resolvíme por lo último, y envié un mensajero á San Esteban de Litera con orden de que el carro palomar se uniera á la retaguardia y con ella se viniera á Almacellas donde, en el caso de salir vencedores, se pernoctaría y tomarían posiciones.

Resuelto esto, seguí ansioso los movimientos de las guerrillas ya desplegadas tras los exploradores que adelantaron desde aquel momento con toda precaución; el general en jefe distribuyó sus fuerzas en previsión de un próximo encuentro, y abandonando el camino, y á través de las incultas llanuras de aquella comarca, avanzamos silenciosamente.

Cerca de las once divisamos el pueblo de Almacellas, que se destaca sobre una prominencia en plena llanura.

Junto con algunos periodistas aragoneses, que como yo seguían á caballo las operaciones, adelan-

tamos á un pequeño grupo de jinetes exploradores que, aprovechando las ondulaciones del terreno, avanzaba lentamente. De pronto alguien dió un ¡alto! siguió un disparo y tras él otros varios. Acabábamos de sorprender al enemigo y éste nos saludaba al primer encuentro.

De entre los matorrales vimos salir algunos infantes que, precipitándose sobre los jinetes, que respondieron valientemente al ataque, apresaron á uno de ellos, en tanto los otros, volviendo grupas, corrieron en veloz carrera á dar parte del encuentro. Nosotros, especie de «Cruz roja» improvisada, permanecemos como petrificados en nuestros puestos gozando del espectáculo que ante nosotros se presentaba.

Sonaron los clarines, los ayudantes de campo cruzaron el terreno en todas direcciones, y circuladas las órdenes, desplegaron las fuerzas que, rodilla en tierra, avanzaron, ganando terreno á las avanzadas contrarias. En pocos momentos, y tras algunas escaramuzas preparatorias, se generalizó el combate.

Algunas piezas de artillería de montaña emplazáronse en las pequeñas lomas, trataban de proteger el avance de las guerrillas, la caballería púsose al abrigo de una pequeña colina, esperando órdenes para entrar en acción, y la infantería, en extensa línea, dispúsose á cercar la villa de Almacellas, donde el enemigo parecía estar fuertemente atrinchado.

Dominadas todas las alturas por la división invasora, su artillería no tardó en obligar la retirada á los de Aragón, cuyas ambulancias no se cansaban de transportar desdichados, al parecer muertos y heridos. En vano se intentaron algunas cargas; la caballería tenía que retroceder ante el mortífero fuego de la artillería, y en vista de las fuertes posiciones ocupadas por el enemigo, dióse orden de replegarse ordenadamente, huyendo del llano y para combinar nuevo plan de ataque, protegido el ejército defensor por las escabrosidades que dejara atrás en su marcha.

Dos horas aproximadamente duraría el combate, que bien pudo bautizarse con el nombre de *batalla de Almacellas*.

Cesó el fuego y desde la altura que ocupábamos vimos destacarse de entre los defensores un grueso grupo de jinetes que con fuerte escolta trataban de tomar á Almacellas, siguiendo la carretera; tras él fuimos, y sólo entonces despertamos de nuestro sueño.

Era el Ministro de la Guerra que, seguido de un brillante Estado Mayor, *pasaba á saludar á los invasores*. Estos, como sus contrarios, ostentaban igual uniforme, diferenciándose sólo en la funda de los rosés, blanca en unos y negra en otros; todos eran españoles como nosotros; *¡estábamos en plenas maniobras!*

(Continuará)